

CIBELE BARBOSA, *Escrita histórica e geopolítica da raça: a recepção de Gilberto Freyre na França*, São Paulo, Global Editora, 2023, 275 pp. ISBN 978-655-612-431-5

A grandes rasgos, la historia de la recepción del clásico ensayo de Gilberto Freyre, *Casa-grande & senzala*, en la vida intelectual brasileña es conocida. En un momento inicial, desde su lanzamiento en 1933 hasta mediados o finales de la década siguiente, la obra produce un auténtico choque. En un recordatorio de aquellos años, el crítico literario Antonio Candido reconoce el efecto libertador de la interpretación freyreana para su generación, al reemplazar el énfasis tradicional en la historia política por un pionero abordaje de la vida cotidiana, incluso de sus elementos sexuales. El momento siguiente, *grosso modo* de la década de 1950 a la de 1980, lleva la impronta de la crítica marxista organizada a partir de la Universidad de São Paulo (usp), que busca poner de manifiesto la negación, en la escritura ensayística de Freyre, de la dominación de clase en el país.

La década de 1990 trae una revisión de perspectivas por el estudio de Ricardo Benzaquen de Araújo, que reencuadra *Casa-grande & senzala* desde la clave de la historia intelectual y expone cómo procuró soslayar doctrinas racistas a través del empleo del concepto de cultura. Que un célebre exprofesor de la usp, Fernando Henrique Cardoso, escribiera en 2003 un prólogo a *Casa-grande* interrogándose sobre las razones de la duradera vitalidad de la obra que completaba 70 años (y 48 ediciones) en aquel entonces es quizá significativo del cambio de viejas actitudes. Más recientemente cobrará fuerza, en el seno de los abordajes decoloniales, un nuevo enfoque crítico a Freyre, como autor de una apología al mestizaje que se estructuraría como una deliberada elisión de la violencia racial y sexual en la formación de la sociedad brasileña.

Sin más pretensión que intentar capturar las tónicas cambiantes de un debate largo y complejo, las palabras anteriores bastan, por otro lado, para situar un aspecto fundamental del libro que Cibele Barbosa, investigadora de la Fundación Joaquim Nabuco, viene de publicar sobre Gilberto Freyre. Dicho aspecto es, precisamente, estar inserto en

ese debate brasileño y a la vez desplazarse más allá del ámbito nacional, replanteando el problema de la recepción de *Casa-grande & senzala* por el estudio de sus resonancias en Francia. Con ello, *Escrita histórica e geopolítica da raça: a recepção de Gilberto Freyre na França* no sólo dice algo nuevo sobre un libro objeto de inagotable controversia en su país como recupera la curiosa historia de la acogida de Freyre entre luminares de un grupo historiográfico tan ponderable como el de los *Annales*.

El libro arranca presentando la trayectoria de Freyre hasta la publicación de *Casa-grande & senzala* y del subsecuente *Sobrados y mucambos*, tres años después, en 1936. El punto central del capítulo uno es fijar el telón de fondo contra el cual surgirá *Casa-grande*. Desde la década de 1840, observa, con el éxito de la tesis de Karl Friedrich Phillip von Martius en un concurso del Instituto Histórico y Geográfico Brasileiro sobre cómo debía ser escrita la historia de Brasil, se introduce la noción de mestizaje entre africanos, europeos e indígenas en la escritura histórica del país. Ya entonces el mestizaje suponía, con todo, el blanqueamiento racial, idea que el racismo científico desarrollaría hacia el fin del siglo XIX e inicio del XX, presentando con tintes de determinismo biológico y climático razones para un pesimismo civilizacional en Brasil.

Barbosa muestra cómo *Casa-grande & senzala*, al enfocar el estudio de la vida cotidiana, pudo poner en relieve las aportaciones positivas de cada uno de los tres grandes contingentes humanos que coexistieron en la América portuguesa. Presenta la tesis de Freyre sobre cómo la colonización patriarcal, esclavista y de monocultivo, no habiendo sido exenta de violencia, habría producido un acercamiento hasta cierto punto armónico entre las tres razas y su fusión en un tipo biológico y culturalmente mestizo. Explica que fue por el criterio culturalista que el autor pudo alabar la mezcla racial en los trópicos, y, así, hacer la innovadora afirmación del éxito del experimento civilizacional brasileño. El resultado final del ensayo, nota Barbosa, era un libro indefinible entre sociología, historia e incluso literatura.

Los capítulos dos y tres de *Escrita histórica e geopolítica da raça* reconstituyen los pasos desde la reseña de *Casa-grande & senzala* por Fernand Braudel, publicada en la revista *Annales* en 1943, hasta la publicación por Gallimard de la edición francesa *Mâitres et esclaves*,

traducida por Roger Bastide y prologada por Lucien Febvre, en 1952. Barbosa indica cómo Braudel, quien había sido profesor de la USP entre 1935 y 1937, fue considerado un especialista en temas latinoamericanos al regresar a Francia y empezar la carrera universitaria que tendría su consolidación en la historia del Mediterráneo. La autora aduce que el dominio de la obra de Freyre no le valió a Braudel solo por aquella especialidad inicial, sino que fue esencial para la misma tesis del tiempo gradual en la civilización mediterránea, en la cual Barbosa hace visible la huella del copioso tiempo con que Freyre describe la vida señorial en el nordeste atlántico de Brasil.

Febvre, en el prefacio a *Mâitres et esclaves*, coincide con Braudel en su apreciación del carácter disciplinariamente inclasificable de la obra de Freyre. El prologuista se arriesga, no obstante, a interpretar que tal carácter se debería a la juventud de la disciplina histórica en Brasil, menos limitada que sus congéneres europeas por un enfoque factual. En ese elogio del cariz indisciplinado de la escritura histórica de Freyre, Barbosa discierne una “mirada exótica” (p. 103) de la academia francesa hacia la historiografía sudamericana. Lo inclasificable de la escritura freyreana fue, como añade la autora, un punto de confluencia de la mirada intelectual francesa. Uno de los reseñistas de *Mâitres et esclaves*, Roland Barthes, en 1953, verá en Freyre la consumación de una rara “sensibilidad para la Historia total”, habiendo logrado por ello, en el libro, “la cuadratura del círculo de los historiadores” (pp. 128-129).

En ese punto la autora discute la disyuntiva entre esa actitud (exótica o no) y la actitud prevalente en Brasil. Como ya se puntualizó, en la década de 1950, asciende la crítica a Freyre desde São Paulo. Florestan Fernandes, principal nombre de la sociología universitaria (de quien Cardoso fue asistente), contesta el abordaje “histórico y culturalista” de Freyre con un criterio de “objetividad y científicidad” (p. 164) que buscará marginar *Casa-grande & senzala* como literatura precientífica. Aquí Barbosa pone de manifiesto un sutil desplazamiento semántico en que Freyre va dejando de ser un sociólogo de referencia en Brasil mientras se vuelve historiador prestigioso en Francia. En eso se evidencia el beneficio del abordaje no ceñido a Brasil que propone la autora, que así va más lejos en la percepción del carácter huidizo y a la postre prismático de la escritura de Freyre.

De la mano con la escritura histórica Barbosa presenta una geopolítica de la raza en Freyre. El capítulo cuatro muestra cómo Freyre, ya un pensador de cierto renombre internacional a mediados de la década de 1940, participó de discusiones en Unesco sobre tensiones que originan conflictos armados afirmando siempre el caso brasileño como ejemplo luminoso de armonización de la convivencia racial (aquí Barbosa podría haber indicado aún mejor el grado de resonancia de *Casa-grande & senzala* en la posguerra, citando la opinión de Max Horkheimer, quien en Unesco, en 1948, dice a Freyre que su libro constituye una “teoría social crítica”).

Una consecuencia de la internacionalización de la discusión sobre *Casa-grande & senzala* será la creación de un proyecto de investigación de Unesco en Brasil para el estudio de las condiciones de convivencia racial local. Compuesto, entre otros, por Florestan Fernandes, el grupo de investigadores llegará a resultados distintos de los que esperaba el autor de *Casa-grande*, suscitando quizá la primera oleada de críticas a la archipolémica expresión que Freyre empieza a emplear para finales de la década de 1940: “democracia racial” (Barbosa, acercándose con detenimiento al caso, explica que para Freyre, esa democracia es “un ideal por el cual se debía aspirar, aunque en la práctica esa democracia no fuese necesariamente un hecho dado” (p. 175)).

Más relevante en todo caso para la tesis de Barbosa, y tema del capítulo cinco, es cómo en la Francia del inicio de los años cincuenta *Casa-grande & senzala* integró un “horizonte de expectativas” (p. 32) de manutención del colonialismo en África y Asia. El prefacio de Febvre es paradigmático en este sentido, alabando el libro como una obra que, a través de la experiencia de la asimilación racial en Brasil, apuntaría a una vía de reformismo antirracista en las colonias que aseguraría la continuidad de la tutela. El libro de Freyre surge, así, como un volumen destacado en lo que Barbosa muy apropiadamente designa como una “biblioteca del reformismo colonial” (p. 206), y, además, “como una voz del hemisferio austral que se insurgía contra el preconcepto racial sin, con todo, ser anticolonial” (p. 204).

La lectura francesa de *Casa-grande & senzala* no fue, en absoluto, incompatible con la visión de Freyre, quien en 1953 empieza a publicar las obras de su fase conocida como “lusotropical”, en la que sostiene que justamente la experiencia brasileña debía inspirar (según él) una

retomada de la política de asimilación en las colonias portuguesas. Esa especie de antídoto freyreano contra la emancipación política de los territorios bajo tutela suponía, como observa la autora, el dilema de plantearse una autocrítica, lo mismo que una autoexaltación nacional, ya fuera de Francia (para Febvre), ya fuera de Portugal (para Freyre cercano al salazarismo). El dilema no será muy duradero, en el caso francés. Barbosa identifica, en el capítulo seis, un progresivo desinterés editorial por la obra de Freyre a partir de 1956, con la muerte de Febvre. La visión “lusotropical”, a su vez, tendría una carrera más larga en Portugal.

No es este el lugar para discutir la calidad y el destino de esas interpretaciones. Importa, en cambio, observar que el Freyre que emerge de ese premiado libro de Barbosa (Premio Gilberto Freyre 2020-2021) es algo más que un intérprete nacional; figura, antes, entre un elenco –anacrónico pero aun así real– de pensadores imperialistas de la inmediata posguerra (consúltese, por ejemplo, la obra de Mark Mazower, *No enchanted palace*). A diferencia de ciertas corrientes que ven en Freyre un proyecto colonialista meramente interno a Brasil, Barbosa logró, en ese campo de estudio, restituir el debido alcance internacional de ese complejo autor. Y al recomponer la geopolítica de la raza freyreana, pone en relieve qué tan llena de consecuencias puede ser la escritura histórica.

Luiz Feldman

*El Colegio de México*